

Festividad
San Ginés de la Jara
345 Aniversario del
Patronazgo de Cartagena



FRANCISCO JOSE FRANCO FERNÁNDEZ
CRONISTA OFICIAL DE CARTAGENA



PREGÓN DE SAN GINÉS DE LA JARA. 24 DE AGOSTO DE 2022.

Autoridades, miembros de la Cofradía y de la Hermandad de Romeros de San Ginés de la Jara, feligreses de la parroquia del mismo nombre, cartageneros, amigos que hoy nos acompañáis en este histórico y para mí especial día, quiero a todos daros las gracias por haber pensado en este modesto cronista para la lectura del pregón de este año, especial sin duda por el terrible paréntesis de vida que está siendo la pandemia y por la delicada situación que vive nuestro mundo.

El agradecimiento es sincero y profundo por la calidad humana e intelectual de los que me han antecedido y por el hecho de ser yo murciano capitalino de nacimiento, nacido en el barrio del Carmen y criado en el de Santa Eulalia. Eso sí, tengo que decir en mi descarga, que, a pesar de no tener ningún apellido cartagenero, mi familia tuvo siempre casa aquí (que hace ya cien años que llegaron a Los Nietos) y el santo tampoco es para mí un desconocido, pues entró en mi corazón hace ya unos años y, lo hizo con la curiosidad espontánea que tiene la mirada de un niño.

Fue un día de verano, en los ya lejanos años 60. Tuvo que ser por San Pedro. Como cada estío viajábamos desde Murcia a Islas Menores con el abuelo. Al doblar una curva algo en el paisaje apareció ante mis ojos infantiles diferente. Papá Antonio, que así le llamábamos los nietos por orden suya, me explicó que aquel imponente edificio era el monasterio de San Ginés de la Jara, corazón del Mar Menor y del verde rincón que lleva su nombre.

Para mí hasta no hace mucho el monasterio ha sido sobre todo una referencia visual desde todos los rincones donde me he movido desde niño en mis paseos, meriendas y excursiones de verano. Respeto y pena he sentido yo siempre ante el deterioro constante y evidente de esta joya de nuestro arte y nuestra historia. Hoy, 50 años después de aquel primer descubrimiento visual mío, he de agradecer a los queridos amigos que han pensado en mí para hablar hoy aquí ante vosotros: algunos habéis crecido y jugado cerca de sus gigantes muros, muchos peregrináis cada año hasta sus puertas, y todos en general sois devotos del lugar y deseosos de ver algún día recuperadas sus glorias pasadas.

Yo agradezco que penséis que los cronistas debemos estar en primera línea junto a vosotros, porque podemos contaros nuestra interpretación de la historia; sobre todo, porque contaremos a vuestros hijos y vuestros nietos (si la salud nos lo permite) lo que hoy y aquí hemos sentido en este alegre día de fiesta.

Personas hay muchas que podrían hablar mejor que yo de los hechos y las cosas que sucedieron durante tantos siglos tras esas paredes preñadas de historia. Pienso en nuestro Javier Lorente o nuestro Pepe Sánchez, cercanos en el espacio y bien conocedores de la historia del lugar; o los profesores Flores Arroyuelo o Francisco Henares, así como tantos otros que están en nuestro recuerdo y en nuestro pensamiento. Yo solo puedo decir, desde mi modesta interpretación, que hoy es día para recuperar el espíritu mágico y conciliador de este santo que siempre acercó a gente de variada formación cultural y religiosa; y también momento para reflexionar sobre el modelo territorial de la región que el monasterio representa y la patria que le da cobijo, nuestra vieja España.

San Ginés de la Jara es un sitio enclavado en sitio estratégico, en un lugar central de la vieja laguna que tiene cerca la sierra minera, el Portus Magnus y los privilegiados enclaves de la Prehistoria, como la cercana Cueva Vitoria, cuyas maravillas podría contarnos la profesora María del Carmen Berrocal, que sin duda nos acercaría al conocimiento de un espacio geográfico bien diferente al que conocemos hoy en día, con una climatología favorable a la presencia de animales salvajes que hace siglos desaparecieron de Europa.

Recuerdo en las clases del profesor García Del Toro y en las conversaciones que mantuve con el arqueólogo Carlos García haber escuchado la importancia en la Protohistoria y la dominación cartaginesa y romana de aquel lugar, a caballo entre colinas plagadas de minas, el mar, los puertos de explotación de minerales, el poblado de la loma del Escorial, la vía romana y la factoría de salazón de pescado de la playa que hoy llamamos del Castillico.

En una entrevista que realizamos en el programa Cartagena Histórica de la SER a Antonio González, presidente del INCIS, querido amigo e investigador incansable e impagable en su esfuerzo, reflexionaba sobre el origen y la auténtica personalidad del Santo Patrón de Cartagena, ¿francés? ¿peregrino? ¿mártir decapitado?

Él hablaba del propio caballero Roldán (el Roland de la canción), de la figura de San Ginés de Arlés y de la propia familia del emperador Carlomagno. Pero sus agudas reflexiones y

la evidencia arqueológica le inducían a pensar que el enclave en el que se celebraron grandes ferias, se resistió a los piratas y recibió la visita de reyes y grandes personajes de nuestra historia, ha tenido, por tanto, presencia humana desde épocas bien tempranas.

Y la existencia de las ermitas del cercano monte Miral nos hacen creer, en la línea de su pensamiento, que los primeros monjes eremitas pudieron llegar allí antes de la denominación visigoda (que apenas se notó en la comarca) y mantenerse hasta la época musulmana y la Reconquista. Muchos historiadores sostienen que fue esta zona (en el espíritu de los pactos de Teodomino con el poder musulmán) de encuentro y convivencia pacífica entre religiones de la cruz, la estrella y la media luna, que vieron en esta esquina plateada del sureste hispánico un lugar mágico que todos reivindicaban como obra de un Dios bueno y justo.

Y llegados a este punto la historia nos ofrece un panorama complejo que nos hace pensar que tras la postura oficial sobre el desembarco musulmán en la Península se esconde una oscuridad total en la que las fuentes no nos dan un enfoque acertado. Pienso yo, como lo pensaba Jover Zamora, que la hipótesis de una entrada masiva por el estrecho es descabellada, conociendo como conocemos el fragor de sus vientos y de sus aguas. Muchos piensan que muchos de esos dominadores pudieron navegar en oleadas desde Argelia a las costas de Cartagena, donde Teodomino firmó las famosas capitulaciones que quizás no hablan de nuestra ciudad por haber sido aquí firmadas y ser una realidad sobreentendida la inclusión de la ciudad en el tratado. Existe en nuestros días un equipo de jóvenes historiadores, que trabaja con parámetros y coordenadas geográficas que sitúan cerca del punto desde el que nos encontramos una realidad que marcó tendencia en el futuro de España.

Siendo o no éste su lugar de presencia primera, lo cierto es que si está demostrado que los pactos que aquí se firmaron indican una situación excepcional en la Hispania de la crisis visigótica: que existía un poder organizado con el que poder desarrollar un nuevo estatus. Expertos medievalistas como Marcos García Isaac se remiten a la idea de que el santo estuvo realmente en el lugar, siendo quizás un mártir del cristianismo decapitado y allí enterrado, al que rindieron culto un grupo de eremitas que descendían del monte Miral para practicar sus oficios religiosos. Quizás ésta fuese la realidad que pudo percibir el príncipe Alfonso, futuro rey Sabio, cuando llegó por primera vez a la zona recorriendo los cotos de caza y las salinas existentes.

Ya como rey conocieron sus reinos revueltas que fueron sofocadas por su suegro Jaime I, rey de Aragón y catalán de la parte francesa. Nacido en Montpellier, recuperó estas tierras para Castilla y las repobló con gentes del otro lado de los Pirineos. Aquellos habitantes de la costa del Rosellón, donde existe también un cabo como el nuestro de Palos y una laguna como el Mar Menor, buscaron en las cercanías del monasterio un lugar parecido al que habían dejado. Y trajeron su virgen morena que imitaba a la que se conserva en la ciudad de Montpellier y la llamaron del Rosell. Aquellos Vidal, Wandossell o Pividal que se establecieron por nuestras costas llenaron sus partidos y caseríos de sus topónimos, nuestra gastronomía de ricas variedades y nuestro castellano de catalanismos de la lengua occitana.

De aquellas revueltas acaecidas por nuestros pagos tomó buena nota el rey Alfonso, sabio por la permanencia de sus leyes, pero que dio a la capital Murcia una serie de territorios situados en la costa, y la representación en Cortes, marcando una tendencia centralista en la región que todavía perdura y que muchos cuestionan.

La Baja Edad Media está marcada en lo político por el control de los Vélez o Fajardo y en lo religioso por el todavía hoy en día polémico traslado del Obispo. La capital concentra poderes y el monasterio vive sus primeros años dorados con la presencia de los monjes agustinos y el reconocimiento por la Iglesia de la santidad de Ginés, reivindicado en Cartagena como patrón por las elites de poder. La conversión en los tiempos de los Reyes Católicos de esta zona en territorio de Realengo supuso la revitalización de la permanencia monástica.

El Cardenal Cisneros, con su larga mano, desvió hasta aquí las rutas del peregrinaje e instaló en San Ginés a los suyos, los Franciscanos. Los Austrias convierten Cartagena y su zona de influencia en un centro de poder militar y el monasterio en un gran enclave religioso y económico, donde se mezcla el retiro, el peregrinaje y la oración con los grandes negocios urdidos por los regidores de las familias Tacón, Poyo, Rivera o Martínez Fortún, que hacen posible el alzado del edificio que hoy se conserva y administran en beneficio propio las explotaciones de Sosa y Barrilla. La lejanía del obispo queda en parte compensada con la existencia de este enorme poder paralelo, centro de un gran proyecto no realizado, el Real Canal de Carlos III, cuyo canal principal con aguas procedentes de Andalucía, estaba pensado regase y convertirse en vergeles las secas tierras serpenteadas por los molinos.

Las desamortizaciones del siglo XIX y la privatización del edificio, remodelado por última vez en tiempos de la Segunda República, ha dado paso a un lento proceso de deterioro que no nos cansamos de denunciar.

Siendo el carácter histórico y patrimonial muy importante, no podemos olvidar lo que nos reúne aquí hoy y quien nos ha convocado: deliberadamente no he querido yo nombrar en mis agradecimientos iniciales a nadie en particular, pues el culto a San Ginés es un legado común y solo pertenece al pueblo de Cartagena, pero sería injusto no citar en este importante día las palabras del Hermano Mayor de la Cofradía de San Ginés de la Jara, ese ciudadano ejemplar que es Víctor Javier Navarro Iñíguez, quien ha expresado con brevedad pero con acertado tino la devoción que uno puede tener por San Ginés de la Jara y la labor de la Cofradía en estos difíciles momentos de nuestra historia global, manteniendo la ilusión en torno al Patrón de Cartagena: la Cofradía de San Ginés de la Jara tiene un gran recorrido histórico, pero es necesaria la constancia para poder mantener vivo el culto y las tradiciones.

La Cofradía, que rescató hace 100 años las tradiciones que se remontaban al siglo XVII (en pleno apogeo del Monasterio), tiene como Hermano Mayor Honorífico al rey Felipe VI y, acompañando al Hermano Mayor integran su Junta Rectora el capellán Lázaro Gomariz, el vicepresidente Antonio Rosique, el secretario José Miguel Chocano, la vicesecretaria María de los Ángeles Morales, el tesorero Asensio Hernández, la vicetesorera Sebastiana Pedrero, el cronista José Luis Carralero y un espléndido equipo de vocales.

La tradición cofrade marcaba que cada 25 de agosto se celebraba en el convento de San Francisco la festividad, lo cual se perdió tras el proceso desamortizador del siglo XIX, recuperándose en 1917 por Luis Angosto en la catedral. Las celebraciones han vivido a lo largo de esta última centuria diversas situaciones, conociéndose en la actualidad (desde 2007) uno de sus mejores momentos, pues el buen hacer de su junta rectora y el impulso renovador constante de sus socios no se limita a participar en la Semana Cultural o en los actos populares que se celebran en estos días, sino que, cada uno según sus posibilidades, se implica en los actos de culto, formación espiritual y acción social.

Al ser su finalidad principal la religiosa, es esencial la relación entre la Cofradía y la Parroquia. Dentro de ella es fundamental la presencia del párroco, al que le competen funciones litúrgicas, espirituales y de formación de los fieles. Tampoco podemos olvidar que ese señor de aspecto bonachón y pacífico manda mucho en la Cofradía (Víctor puede

corroborarlo), pues su visto bueno es vinculante en todo lo relativo al culto, la formación, el ejercicio de la caridad y la admisión de nuevos socios.

Bromas aparte, decir que don Lázaro, con su humanidad y su buen hacer, es un magnífico ejemplo de la iglesia cartagenera del siglo XXI y el mejor homenaje hacia su magisterio es reproducir lo que él ha escrito en relación a lo que nos reúne hoy aquí:

...Las actividades y cultos de la Cofradía de San Ginés de la Jara de Cartagena también forman parte de ese anuncio del Evangelio que es inherente al ser cristiano. La difusión de la memoria y el culto a San Ginés son un instrumento válido para dar a conocer a este discípulo de Cristo y su modo de vida. El conocer su historia ha de ser estímulo para que nosotros, amantes de la figura de San Ginés de la Jara, tratemos de imitar su ejemplo de oración, caridad y estilo de vida cristiano...

Bellas y certeras palabras, sin duda, pero la sociedad civil, el pueblo de Cartagena, más allá del mero hecho religioso, ha visto desde hace ya muchas décadas en San Ginés de la Jara un vehículo que ayuda a preservar su identidad, pues la pura situación física del Monasterio, extramuros, abierto a todo el municipio y puerta del Mar Menor ayuda a crear conciencia local y se ha convertido en los últimos años en símbolo de la defensa de nuestro patrimonio natural y cultural.

Queridos vecinos, como cronista de vuestra ciudad os animo a que convirtáis a San Ginés, ese santo cosmopolita y peregrino, en símbolo de vuestro futuro, en la inspiración de un estilo de vida y de construir la Cartagena del mañana. Os informo de la puesta en marcha de un proyecto, que poco a poco iréis conociendo y haciendo vuestro, que pretende conseguir que Cartagena sea declarada Patrimonio Mundial de la UNESCO. Y traigo aquí esta información porque el acento principal de la idea es la apertura del municipio al Mediterráneo, la interculturalidad histórica de pueblos de todas sus orillas que han tenido a Cartagena como centro de una variada actividad comercial y cultural. Y San Ginés de la Jara es una figura fundamental dentro de este espíritu de la Cartagena abierta al mundo, la Cartagena que supera prejuicios provincianos y que mira esperanzada al futuro.

Y es que San Ginés es símbolo de la evolución histórica, de una tradición que se renueva y que inspira a un pueblo que apuesta por la modernidad pero que cada año saca brillo a sus carretas y emprende el camino que lleva al Monasterio: ¡Que ganas hay este año!

El cartel de Santiago Recuero nos anima a participar y nos recuerda que este sábado, después de dos años de obligado parón, los romeros volverán a salir por las calles de Cartagena. Su Hermano Mayor, Andrés García, ha expresado en diversos foros el sentir de todos los cartageneros y ha resaltado la importancia de la convocatoria de este año, la mezcla en la ilustración de lo marinero y del majestuoso edificio monacal.

Estáis convocados el sábado a las 8:30 para acompañar al santo en su tradicional recorrido por los barrios y diputaciones del municipio, destacando la parada de avituallamiento en Roche y la que se efectuará en Algar. Se calcula la llegada al Monasterio sobre las 8 de la tarde y el comienzo de la fiesta.

Agradezco una vez más que me hagáis partícipe de estas celebraciones tan cartageneras y tan arraigadas en nuestros corazones que terminarán este sábado junto al Monasterio. Y lo haremos, no podemos olvidarlo, ante un edificio de enorme trascendencia patrimonial y simbólica, pero es un gigante despojado de sus principales riquezas y muy herido. Y no podemos dejar de reivindicar una vez más su puesta en valor, y, algo más, la recuperación de su espíritu de fraternidad en estos tiempos de conflicto. También quiero resaltar el trabajo de las asociaciones que demandan su restauración y el de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado que se están moviendo por medio mundo para intentar recuperar el mobiliario perdido.

San Ginés de la Jara, desde la oración o desde la pura reflexión, nos invita a plantear la creación de un centro de mestizaje cultural y religioso, y de un enclave que nos induce a pedir, con mesura pero con firmeza, que se revalorice nuestro patrimonio comarcal recuperando restos arqueológicos, molinos y viejas ermitas; y también que nuestros pueblos y diputaciones aumenten su peso específico en una Cartagena llamada a contar más en el contexto regional, clamando desde aquí su pueblo a voces competencias en materia industrial, turística y cultural que superen viejas diferencias.

Todos queremos que nuestros hijos y nuestros nietos conozcan un monasterio recuperado en un entorno natural limpio, luciendo de nuevo orgulloso como faro y guía para los nuevos peregrinos que deben venir por mar y aire y por rutas de alta velocidad, que no desea el Santo más padecimientos ni gente andando por polvorientos caminos.

FRANCISCO JOSÉ FRANCO FERNÁNDEZ, CRONISTA OFICIAL DE CARTAGENA

24, DE AGOSTO DE 2022.